

Emilia Pardo Bazán, entre la historia y la literatura: dos momentos en su taller de historiadora y novelista (1882, 1902)

José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN
Universidade de Santiago de Compostela

Me propongo estudiar aquí cómo trabaja Emilia Pardo Bazán en su taller literario, cuando lo que escribe está «entre la historia y la literatura»; para ello me fijaré en dos ejemplos, correspondientes a dos momentos de su carrera separados entre sí por veinte años (1882/1902), atendiendo especialmente a su utilización de determinadas fuentes bibliográficas o documentales, sea para elaborar una monografía de carácter histórico (aunque con elementos ficticios o legendarios), en *San Francisco de Asís. Siglo XIII* (1882), o para escribir una novela histórico-folletinesca, *Misterio* (1902), en la que lo ficticio se apoya en un riguroso y bien documentado conocimiento de ciertos episodios de la historia de la Francia post-revolucionaria.¹

1. *San Francisco de Asís. Siglo XIII* (1882)

Como he explicado en el estudio crítico que precede a nuestra edición de *San Francisco de Asís*,² Emilia Pardo Bazán comenzó los preparativos para ese libro en la primavera de 1878. Un momento en su carrera literaria caracterizado por una cierta indecisión vocacional: aparcado, aunque no del todo abandonado, su interés adolescente por la narrativa, la poesía y el teatro (González Herrán, 2006), parece decantarse ahora por los estudios histórico-literarios;³ como, por

1. Estas notas son un avance de los resultados en mis pesquisas sobre cada una de esas dos obras de doña Emilia, y que se enmarcan en el proyecto de investigación «Ediciones y estudios sobre la obra literaria de Emilia Pardo Bazán» (Referencia: FFI2013-44462-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, que dirijo en la Universidad de Santiago de Compostela.

2. González Herrán, 2014, del que recojo, parafraseo o resumo aquí algunos párrafos.

3. Avalados por el premio obtenido en 1877 por el *Estudio crítico de las obras de Feijoo*. A ese género pertenecen también algunas de sus colaboraciones en *El Heraldo Gallego*, de Ourense, entre 1876 y 1878, sobre Byron, el género de la balada en las literaturas del Norte, las civilizaciones muertas, Pastor Díaz, Fernán Ca-

ejemplo, los artículos sobre los poetas épicos cristianos Dante y Milton, publicados en la revista madrileña *La Ciencia Cristiana* (Pardo Bazán, 1877), que, según ella misma reconocería en sus *Apuntes autobiográficos*, «me adiestraron indudablemente para el *San Francisco de Asís*» (Pardo Bazán, 1999: 32). Y es que, en su consideración y objetivos, ese libro respondía a su curiosidad e interés por los temas históricos, en una acepción muy amplia de ese término, que abarca todas las manifestaciones de la actividad humana (política, economía, guerra, pensamiento, religión, costumbres, literatura, artes).

Para lo que aquí me importa, el oficio de historiadora que la coruñesa aborda con el libro que publicaría en 1882, tiene, como una de sus exigencias primordiales, la de haber realizado previamente un riguroso y amplísimo acopio de lecturas. Nos consta, por testimonio de la propia autora (en un fragmentario «Diario de mi vida»),⁴ que a mediados de abril de 1879 pasó algunas semanas en Santiago de Compostela, con objeto de investigar en la biblioteca del convento franciscano de aquella ciudad para el libro que ahora nos ocupa. En ese diario menciona expresamente algunos de los documentos y libros que en aquella biblioteca consultó: «He extractado un tomo de la *Crónica Seráfica* [...]. He leído casi toda la *Ciencia española* de Menéndez Pelayo [...] Extracté otro tomo de la “Galería” y casi me leí entera la parte de la Historia de Alzog⁵ relativa a los herejes valdenses, que dominaban en tiempos de Francisco [...]. Hoy he consagrado a la Crónica franciscana nada menos de⁶ ocho horas [...]. Paso el día extractando crónicas viejas, ingenuas, apollilladas. Encuentro infinidad de asuntos para leyendas» (Simón Palmer, 1998: 401-402).

Además de aquel diario, disponemos de otros testimonios del dilatado proceso preparatorio de *San Francisco de Asís* a través de su correspondencia con Menéndez Pelayo, entre 1879 y 1882 (Menéndez Pelayo, 1983). En una de sus cartas a don Marcelino (cuando el libro está ya en manos del sabio), el 29 de septiembre de 1882, respondiendo con detalle a las objeciones y precisiones que aquel le habría hecho (sus deudas con Montalembert y con Ozanam; sus omisiones de Lull y algunos poetas españoles), la autora ofrece datos muy interesantes sobre su tarea de documentación e indagación previa:

Contestaré a lo que usted me dice de *S. Francisco*. A Montalembert no traté de imitarlo, al contrario, pues me desagradaron sus largas y pomposas frases, y para evi-

ballero, Eduardo Pondal (Sotelo Vázquez, 2007); o los artículos y reseñas que firma en la *Revista de Galicia* (Freire, 1990).

4. Manuscrito catalogado con la referencia 254/22 en Axeitos Valiño Cosme Abollo, 2004: 111, y publicado en Simón Palmer, 1998: 399-404.

5. Simón Palmer lee «Alzog», pero el ms. dice «Alzoz», como corresponde al libro consultado: Juan Alzog, *Historia de la Iglesia*, traducción del francés, publicada en Barcelona (Librería Religiosa Riera) en 1868, del que hay ejemplar en la Biblioteca conventual de San Francisco: me refiero luego a los libros allí consultados por doña Emilia.

6. Simón lee «que».

tar el *solennel ennui* del estilo majestuoso traté de hacer el mío algo cortado y nervioso. En Ozanam me empapé algo más por lo bien que sabe descubrir en las leyendas piadosas bellas alegorías y figuras. ¡Cuanto me lisonjea el que a usted haya agradado *S. Francisco!* [...] Respecto de las omisiones en la parte española, razón tiene usted, pero considere que para Lull no me pude proporcionar libros, como lo desearía. Encargué a Bailly dos o tres de que usted debe recordar que me dio noticia, uno de Canalejas, otro de un médico mallorquín, y ninguno me vino; pero casi fue mejor, porque al fin la figura de Lull en el plan general de mi libro no puede ser sino episódica, y trastornaría su armonía el extender demasiadamente la biografía del Doctor iluminado, tentación en que tal vez hubiera caído si me diesen mimbres y tiempo. Por lo que hace a los poetas... aquí me tengo que enojar con usted. ¿Pues no le he mandado yo el capítulo de los Poetas antes de darlo a la stampa? ¿No pudo usted recordarme entonces la omisión de Fr. Anselmo de Audalla y de Fr. Iñigo de Mendoza?; y aún hay, amigo mío, otra omisión más grave e imperdonable en mí: la de nuestro Juan Rodríguez del Padrón, que de trovador se hizo fraile y que trajo de Tierra Santa las palmeras que plantó en Herbón, aquí a la puerta de casa ¡Qué quiere usted! Confieso mi delito: no me acordé de él (Menéndez Pelayo, 1983b: 482-483).

Para entender y evaluar lo que ese libro significa, como obra de una historiadora, conviene tener en cuenta su título completo: *San Francisco de Asís. Siglo XIII*. Y es que, a lo largo de sus setecientas páginas (en nuestra edición), no solo trata del santo, sino también de su tiempo. Un tiempo que, además, desborda con mucho aquel siglo, puesto que —especialmente en la «Introducción», pero también en los demás capítulos— abarca las Edades Antigua y Media (y, menos pormenorizadamente, también la Moderna y la Contemporánea), para constituir un amplio panorama de la Historia de la Iglesia, y de la Cristiandad, desde sus orígenes hasta los tiempos recientes. De hecho, la biografía del Santo, sus primeros compañeros y la fundación de su orden, ocupa menos de la mitad del libro (los capítulos I a VIII, que en las ediciones en dos volúmenes forman el primero), mientras que los otros nueve capítulos estudian lo que podríamos llamar «la huella de San Francisco»: la Orden Tercera, el papel de la mujer en su Orden (y las mujeres «franciscanas» a lo largo de la historia), su sentimiento de la naturaleza, el concepto de pobreza franciscana, su inspiración en las artes, la ciencia la filosofía y la poesía.

Todo ello hace del *San Francisco* pardobazaniano un libro erudito; sobre todo, en su amplísima introducción (más de ciento treinta páginas en nuestra edición), que constituye un panorama de la historia europea y su civilización cristiana desde el Imperio Romano hasta el siglo XIII; y también en los capítulos que comparan la pobreza franciscana con las que llama «herejías comunistas», los que estudian la inspiración franciscana en las artes, las ciencias y la filosofía, su eco en la poesía europea... Todo ello apoyado en un rico aparato de notas, no solo para mencionar las fuentes consultadas, sino, con frecuencia, para introdu-

cir múltiples textos, ampliamente citados: entre ellos, varios poemas de san Francisco o sus discípulos, en italiano y en latín.

Por lo que atañe a las fuentes manejadas, sabemos por aquel diario de abril de 1879 que acudió a la biblioteca conventual de los franciscanos de Compostela porque allí podía consultar materiales inencontrables en otros lugares. En efecto; cuando preparaba el estudio crítico que introduce nuestra edición visité esa biblioteca y, tras consultar sus catálogos y ficheros, pude constatar en ella la presencia de una buena parte de los autores y libros citados en *San Francisco de Asís*: a la espera de que alguien se anime a dar cuenta más detallada de ese repertorio, y así como de su utilización por parte de la autora, me limitaré a notar que del largo centenar de autores o títulos citados en el libro, casi la mitad figuran entre los fondos de esa biblioteca conventual. En una extensa nota al pie de las páginas 30 y 31 de esa edición (Pardo Bazán, 2014) ofrezco un sumario, donde constan los autores y títulos de aquellos libros.

Como complemento de mis pesquisas sobre el trabajo de doña Emilia en la preparación de su *San Francisco*, me propongo estudiar los escasos borradores manuscritos que de este libro se conservan en el Fondo Documental de la autora, hoy en el archivo de la Real Academia Galega, en A Coruña (Axeitos Valiño y Cosme Abollo, 2004). Hay varias cuartillas correspondientes a un fragmento del capítulo XII («San Francisco y la naturaleza») y a otro del capítulo XIII («La pobreza franciscana y las herejías comunistas»),⁷ cuyo cotejo con la edición definitiva (Pardo Bazán, 2014: 483-487 y 522-525) proporcionaría conclusiones de interés.

Más lo tienen otras dos cuartillas,⁸ correspondientes a las notas previas,⁹ cuya transcripción (provisional e incompleta) ofrezco aquí (imágenes 1 y 2):

Notar (mío) que los escultores griegos, tan perfectos en la forma humana, eran infelices en representar animales, flores, etc. Virgilio, el poeta latino más cristiano, es también el que mejor ha comprendido y cantado la naturaleza. Pag. 79, Ozanam habla expresamente de S. Franc^o. y de la naturaleza = Como Tasso, el más pagano e los poetas cristianos es el que peor le comprendió.

Capítulos que me faltan = S. Franc^o. y la Naturaleza (†) = S. Franc^o. y la poesía = S. Franc^o. y el arte = Filósofos de la Orden = La Orden Tercera = El espíritu de la regla y doctrinas franciscanas = Hist^a. de la Orden hasta el cisma = Últimos años de Franc^o. = Entierro y canonización = Los estigmas y la Porciúncula (†) = S. Franc^o. y la democracia = Dedicatoria = Prólogo = Introducción = Al último la regla, liturgias, bibliografía y poesías.

Lo que es la naturaleza para cada poeta = Los antiguos (griegos). La antigüedad griega hizo también simbólicos a los animales como lo prueban las fábulas bí-

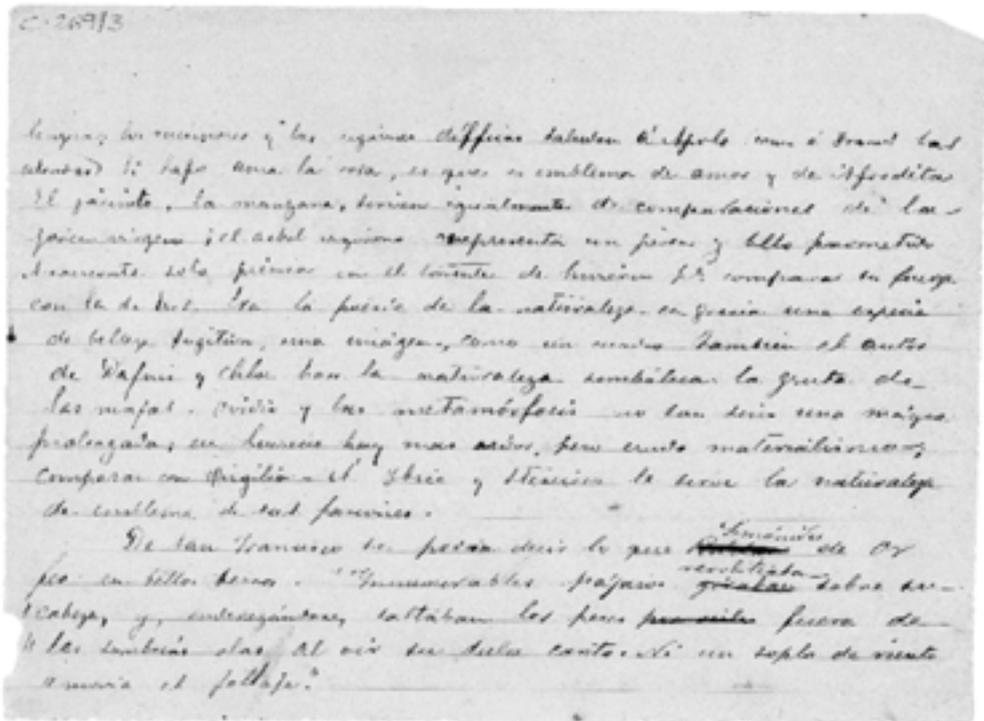
7. Referencia 269/2.0, en Axeitos Valiño y Cosme Abollo, 2004: 217.

8. Referencia 269/3.0, en Axeitos Valiño y Cosme Abollo, 2004: 216.

9. Aunque algunos fragmentos pasaron a la redacción definitiva, en Pardo Bazán, 2014: 480-481.

Imagen 2

Notas previas a San Francisco de Asís. Siglo XIII



2. Misterio (1902)

Según recordaba en mi artículo de hace diez años sobre esta obra, «entre la novela histórica y el folletín» (González Herrán, 2004), su autora reconoció haber «encontrado el asunto de tal novela en libros de carácter histórico, que narran los lances de la vida del relojero Naundorff, supuesto Luis XVII».¹⁰ Entre esos libros estarían (escribía yo entonces) «las supuestas memorias del pretendiente, que no solo sirven como caudal informativo de buena parte de los datos argumentales, sino que proporcionan a la novela uno de sus mecanismos narrativos más eficaces: el viejo artificio del *manuscrito encontrado*, cuya transcripción llena varios capítulos de *Misterio*» (González Herrán, 2004: 21).

Recogía yo allí la sugerencia de Nelly Clemessy (1982: 287): Pardo Bazán pudo haber consultado en la Bibliothèque National de Paris alguna de las diferentes ediciones de aquellas memorias (vgr., la de Gruau de la Barre, 1836). Pero

10. «(supuesto, o quizás verdadero)», precisa la autora (Pardo Bazán, 1915: 656).

en un trabajo posterior (Clemessy, 2006) sobre las fuentes de esa novela, la admirada maestra y decana de los pardobazanistas, muestra cómo nuestra autora no consultó directamente tales memorias, sino el resumen o paráfrasis recogido en un raro libro, *La survivance du Roi-Martyr*, firmado por «Un ami de la vérité» (identificado posteriormente como el Abbé Henri Dupuy); la primera edición parece ser de 1879, y un ejemplar de la novena (Toulouse: L. Sistac & J. Boubée, Libraires-Éditeurs / 14, rue de Saint-Étienne, s.a.),¹¹ adquirido probablemente por doña Emilia en una de sus estancias parisinas, forma parte de los restos de su biblioteca, ahora en la sede coruñesa de la Real Academia Galega (en Fernández-Couto Tella, 2005: 37). La segunda parte de ese libro «está dividida en ocho capítulos (pp. 1-329) que incluyen la casi totalidad del texto del *Abrégé de l'histoire des infortunes du dauphin...*» (Clemessy, 2006: 34); aunque —añado yo— trufado de amplios comentarios de Dupuy, encaminados a confirmar y demostrar la veracidad del relato.

Como saben los lectores de *Misterio*, el *pasado* del personaje que la novela llama Guillermo Dorff (transparente modificación del verdadero nombre del pretendiente, Carlos-Guillermo Naundorff), quien se reclama heredero del trono de Francia, nos es conocido a través de un manuscrito que el pretendiente mismo entrega a Renato de Giac, protagonista de la novela, apenas este ha anunciado el compromiso matrimonial con la hermana de Dorff, Amelia: «confío a tu acrisolado honor este depósito [...] los papeles contenidos en este cofre pueden servir de fundamento a mis reclamaciones ante los tribunales... o al menos ante la Humanidad...» (Pardo Bazán, 1999: 444). Reclamaciones fundadas en que, según demuestran esos papeles, Dorff es el Delfín de Francia, Luis XVII, quien no habría muerto en su prisión del Temple, sino que, liberado por unos partidarios, pasó su infancia y adolescencia oculto en Holanda. Casi toda la Segunda Parte de *Misterio* («El cofrecillo») está dedicada a la transcripción de ese informe manuscrito, en el que el pretendiente cuenta su agitada peripecia biográfica.

Pues bien, según propone y demuestra Clemessy (2006: 34-40), ese informe está basado en la transcripción casi literal que de las *Memorias* de Naundorff hace Dupuy en *La survivance du Roi-Martyr*. A los ejemplos que aduce la admirada maestra, añado algunos otros, como avance de los que me propongo señalar y analizar detenidamente en el estudio que preparo. Así, y sin que podamos afirmar que la idea proceda de aquel texto (pues se trata de un rasgo exigido por la verosimilitud narrativa), resulta curioso notar cómo para asegurar la credibilidad del informe dirigido por el pretendiente a su supuesta hermana, se emplea en la novela el mismo recurso argumental que esgrimía Naundorff en sus memorias: su relato no se detendrá en las peripecias más divulgadas, sino que preferirá

11. No anterior a 1883, pues la 8.ª edición, consultada y citada por Clemessy en la Bibliothèque National de Paris es de 1883.

aquellas que solo ambos conocen, por haberlas vivido: «Ya sabes cómo terminó la escapatoria. A nada conduciría que repitiese aquí lo que mil veces ha narrado la pluma de los historiadores, lo que divulgó la fama. Mi relación es íntima; en ella insisto en lo que nadie conoce, y figuran particularidades que solo podemos saber tú y yo», leemos en ese capítulo de *Misterio* (Pardo Bazán, 1999: 493). Algo muy similar a lo que dicen las memorias de Naundorff, según lo que de ellas transcribe Dupuy en su libro:

Tout ce qui s'est passé depuis notre retour de Varennes jusqu'au 20 juin est tres-connu. Je ne reviendrais pas sur ces malheureux souvenirs [...]. Les autres détails de cette triste journée sont trop connus pour que je m'y arrête [...]. On voit donc que je me rappelle parfaitement les faits que j'ai transmis à ma soeur pour preuve de mon identité (*La survivance...*, 28-29).

La dependencia del relato novelesco con esa misma fuente, resulta especialmente notoria en el tercer epígrafe, «El féretro vacío», del capítulo que venimos analizando, ya desde su comienzo: «Sigo mi relato, Teresa. Te consta cómo fuimos conducidos a la Asamblea, cómo pasamos allí el día en una tribuna enrejada y como después, mirando las hojas secas que aquel año tan temprano cayeron, fuimos trasladados a una prisión, cuyo nombre ignoraba yo entonces, y después a otra de aspecto más tétrico aún» (Pardo Bazán, 1999: 495). Comparémoslo con el párrafo inicial del capítulo III de *La survivance du Roi-Martyr*: «Le jour suivant, nous devînmes prisonniers, car nous quittâmes les Tuileries pour aller à l'Assemblée, où nous fûmes bientôt enfermés dans une espèce de prison» (*La survivance du Roi-Martyr*, 29). Y sigue una minuciosa descripción de la prisión del Temple, el relato de la relación del niño con sus carceleros, los proyectos de sus partidarios para rescatarlo, el falso entierro, etc.: el cotejo detenido de esas páginas con las que Dupuy dedica a transcribir esa parte de las memorias del pretendiente, demostraría la indudable utilización de esa fuente por parte de nuestra autora.

Otro tanto sucede con el cuarto epígrafe, «María», dedicado todo él a la parte del informe en que Dorff relata cómo fue recogido «en casa de una señora viuda de un suizo degollado el 10 de agosto. Vivía la infeliz retirada en el campo, y en aquella soledad contribuyó a resguardarme de miradas indiscretas una enfermedad de languidez que me postró en el lecho largos meses» (Pardo Bazán, 1999: 503); episodio que sigue con bastante fidelidad lo que se transcribe en las páginas 55 a 57 de *La survivance du Roi-Martyr*.

Como huella de su lectura, la autora marcó, con una raya vertical en lápiz verde, un párrafo de la página 70: creo que esa marca —la única en todo el ejemplar—, más que señalar algo que luego utilizaría en la novela, obedece a razones de más calado, y que tienen que ver con la calidad literaria del fragmento, que bien podía inspirarle en su tratamiento del personaje. Confío que la extensa cita confirme mi hipótesis:

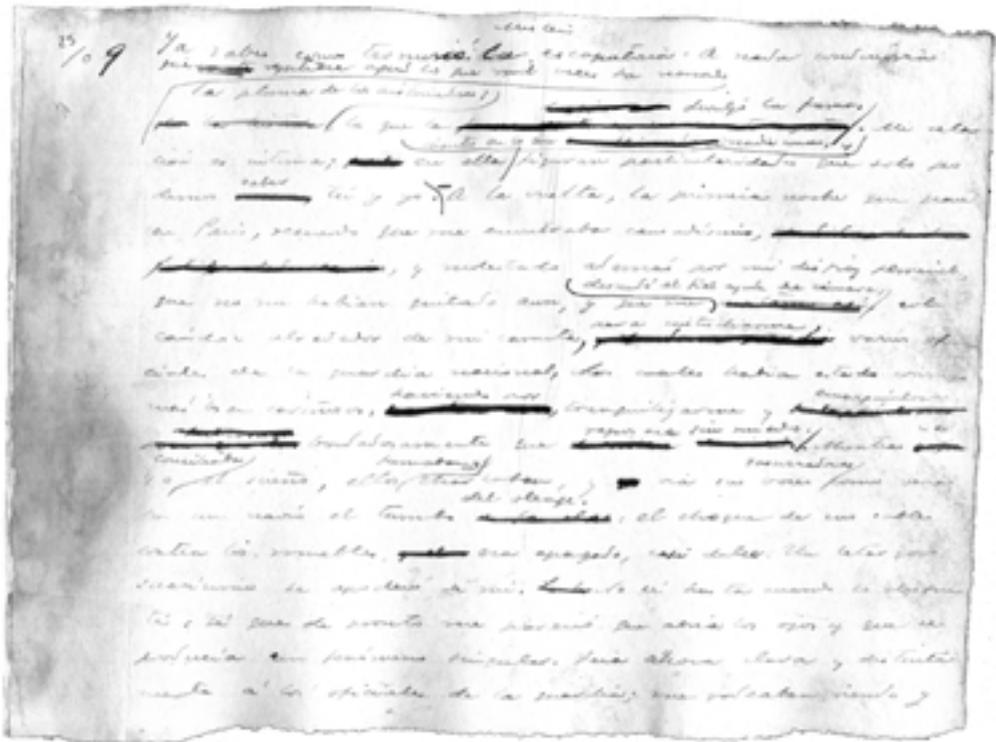
Malgré l'effrayant état de stupeur, la sombre désespoir de mon âme pendant mes longues heures d'insomnie, j'étais presque arrivé au point de repousser le sommeil qui, loin de m'apporter l'oubli de mes maux, les aggravait encore par de continuelles visions de terreur. L'uniformité de mon existence inactive avait rétréci le cercle de mes idées comme les facultés de mon corps, et détendu tous les ressorts de ma vie. Enfin, je n'attendais plus que la dissolution complète de mon être, je l'envisageais comme une grâce divine, et je n'avais plus de pensées que pour entrevoir le moment où le bienfait de la mort changerait cde tombeau de la vie dans la sépulture d'un cadavre; j'avais fait le sacrifice moi-même, et je m'étais résigné à ne plus revoir la surface du globe. Tel je languissais dans l'attente de ma fin prochaine, quand subitement je fus réveillé au milieu de la nuit par deux êtres qui m'appelèrent par mon nom. Une vive lumière frappa ma vue, un inconnu dirigeait sur moi une lanterne sourde. Je me levai, entouré de mas couverture, plongé dans un état de saleté repoussante, et saupoudré des hachures de la paille qui, n'ayant pas été renouvelée, s'était broyé sous mon corps. A cet aspect, à celui de ma figure sauvage et d'effroyable misère dont toute mas personne offrait l'affligeant spectacle, mes libérateurs s'écrièrent, saisis d'une émotion de surprise et d'attendrissement. «Eh! quoi!! Qu'est-ce que cela veut dire ?». Mon geôlier, qui était présent avec sa lanterne, faisait des signes de tête affirmatifs en disant: «Oui, oui, c'est bien lui-même !» Cet homme avait sur la joue gauche une longue balafre, qui avait vraisemblablement produite un coup de sabre. Il me prit par la main pour montrer un de mes doigts qui portait une cicatrice dont la cause était connue de mes sauveurs. Celle dont j'ai parlé. (*La survivance...*, 70).

Mencionaré, por último, otro aspecto (en el que también estoy trabajando), tan curioso como pertinente a lo que nos ocupa: el antes citado Fondo Documental de la escritora, en el Archivo de la R.A.G., lo único conservado del borrador de la novela son 107 cuartillas manuscritas,¹² que corresponden precisamente a esa segunda parte. A pesar de sus abundantísimas correcciones, tachaduras, palabras sobreescritas, etc. (que demuestran una laboriosa y muy cuidada redacción, y que hacen el texto de muy difícil lectura), podemos asegurar que ese fue el original remitido a la imprenta, pues en la primera cuartilla de cada capítulo están escritos a lápiz rojo unos nombres o apellidos (Lafuente, Galiana, Silva, Narciso, Rodríguez, Asensio [2], Manuel, Leopoldo, Alonso, Cuesta), que con toda probabilidad corresponden a quienes allí se encargaron de su composición tipográfica. Es mi propósito estudiar con detenimiento ese testimonio manuscrito —con sus abundantes vacilaciones y rectificaciones—, en relación con la fuente documental que inspiró su redacción. Sirvan como muestra las cuartillas que corresponden a los dos textos de *Misterio* que antes cité («Ya sabes cómo terminó la escapatoria...») y «Sigo mi relato, Teresa...»), cuya reproducción ofrezco (imágenes 3 y 4):

12. Referencia 256/1.0, en Axeitos Valiño y Cosme Abollo, 2004: 135.

Imagen 3

«Ya sabes cómo terminó la escapatoria...», *Misterio*.

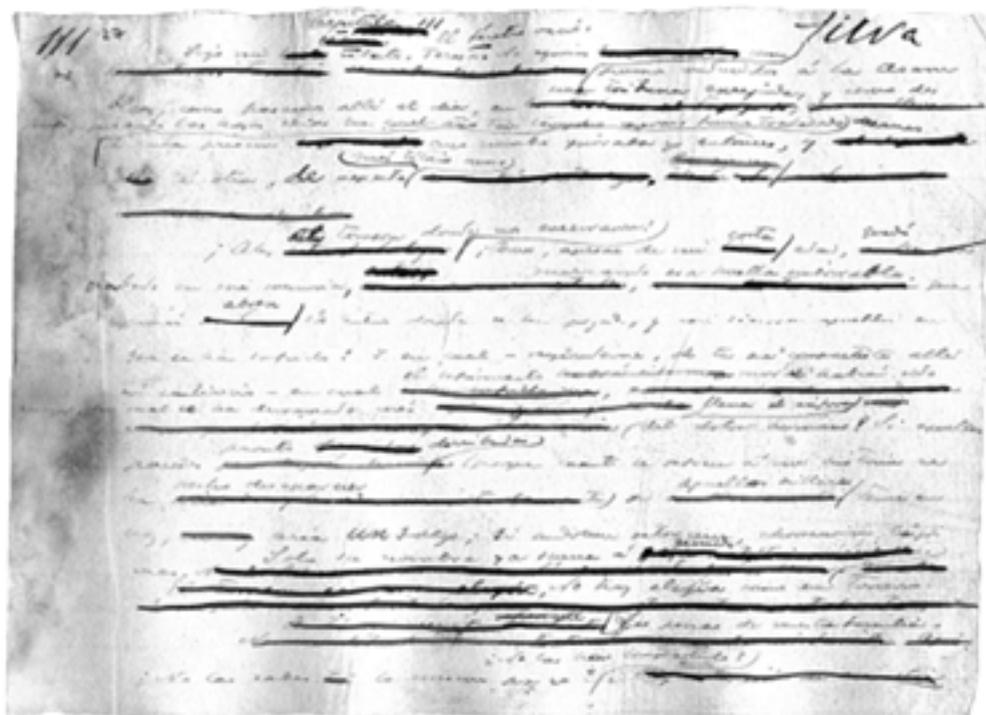


3. Conclusiones

A través de dos obras de Emilia Pardo Bazán —hasta ahora, no muy estudiadas—, *San Francisco de Asís (Siglo XIII)* y *Misterio*, que tienen en común su carácter intermedio «entre la historia y la literatura», hemos visto cómo nuestra autora se basa en una rigurosa documentación previa. Para su estudio biográfico-histórico de 1882, sobre el santo de Asís y su tiempo, consultando la biblioteca conventual de los franciscanos de Compostela, de cuyos fondos procede una buena parte (casi medio centenar) de los libros que menciona en su riquísimo aparato de notas. Y para las páginas que en la novela de 1902, *Misterio*, transcriben, parafrasean o comentan las *Memorias* del supuesto Delfín, la mayor parte de la información procede, a veces de manera casi literal, de uno de los muchos libros que se publicaron en Francia en apoyo de aquel pretendiente, *La survivance du Roi-Martyr*, donde se transcriben y comentan casi íntegramente aquellas memorias.

Así trabajaba Emilia Pardo Bazán, cuando escribía «entre la historia y la literatura».

Imagen 4
«Sigo mi relato, Teresa...», *Misterio*.



Bibliografía

- AXEITOS VALIÑO, R. y N. COSME ABOLLO (2004), *Os manuscritos e as imaxes de Emilia Pardo Bazán: Catálogo do Arquivo da familia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega.
- CLEMESY, N. (1982), *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- CLEMESY, N. (2006), «A propósito de las fuentes históricas de *Misterio*, novela de Emilia Pardo Bazán», *La Tribuna*, 4, pp. 29-41.
- FREIRE LÓPEZ, A. M. (1999), *La «Revista de Galicia» de Emilia Pardo Bazán (1880)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- GONZÁLEZ HERRÁN, J. M. (2004), «*Misterio* (1902), de Emilia Pardo Bazán: entre la novela histórica y el folletín», *Ínsula*, n.º 693, pp. 20-22.
- (2006), «Cómo se hace una escritora: La joven Emilia Pardo Bazán (1865-1875)», en M. P. Celma Valero y C. Morán Rodríguez (eds.), *Con voz propia. La mujer en la literatura española de los siglos XIX y XX*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 73-102.

- (2014), «Estudio crítico», en E. Pardo Bazán, *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora – Consorcio de Santiago, pp. 11-33.
- GRUAU DE LA BARRE, M. (1836), *Abrégé de l'histoire des infortunes du Dauphin depuis l'époque où il a été enlevé de la Tour du Temple, jusqu'au moment de son arrestation par le gouvernement de Louis-Philippe, et de son expulsion en Angleterre; suivi de quelques documents à l'appui des faits racontés par le Prince, et des incidents qui ont si péniblement traversé sa vie* [Rédigé en collaboration avec K. W. Naundorff], Londres, Armand.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1983a), *Epistolario*, IV, edición al cuidado de M. Revuelta Sañudo, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1983b), *Epistolario*, V, edición al cuidado de M. Revuelta Sañudo, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- PARDO BAZÁN, E. (1877), «Las epopeyas cristianas: Dante y Milton», *La Ciencia Cristiana*, tomo II, pp. 5, 97, 289, 385, 481.
- (1882), *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, Madrid, Librería de Olamendi.
- (1902), *Misterio*, Madrid, Bailly-Baillière.
- (1915), «La vida contemporánea», *La Ilustración Artística*, n.º 1762 (4 de octubre), p. 656.
- (1999), «Apuntes autobiográficos» [1886], en *Obras completas*, II, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Fundación J. A. de Castro.
- (1999), *Misterio*, en *Obras completas*, IV, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro.
- (2014), *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, edición de J. López Quintáns; estudio introductorio de J. M. González Herrán; apéndices de C. Patiño Eirín, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora – Consorcio de Santiago.
- SIMÓN PALMER, M.^a C. (1998), «Trece días en la vida de Emilia Pardo Bazán. Manuscrito inédito», en *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, pp. 399-404.
- SOTELO VÁZQUEZ, M. (2007), «Las publicaciones de Emilia Pardo Bazán en *El Heraldo Gallego*: la forja de su personalidad literaria», en J. M. González Herrán, C. Patiño Eirín y E. Penas Varela (eds.), «*Emilia Pardo Bazán: El periodismo*». *Actas del III Simposio*, A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pp. 203-231.
- UN AMI DE LA VERITÉ [Abbé Henri Dupuy] (¿1879), *La survivance du Roi Martyr*, 9.^a ed., Toulouse, L. Sistac & J. Boubée.